

NUESTRA ESPAÑA

2ª DIVISION • 29 BRIGADA

NÚM. 22

ENERO

AÑO II



PRODUCTO DE NUESTRA UNIDAD



Desde la aparición de nuestro último número, el Ejército popular ha comenzado y llevado a cabo con todo éxito la primera gran ofensiva republicana. A través de las operaciones que se han desarrollado en Teruel, nuestro Ejército ha demostrado su capacidad y su valía.

En veinte días nuestros soldados han tomado una capital como Teruel, magníficamente defendida por toda clase de elementos y fortificada durante meses por técnicos extranjeros. A pesar de esto, el ímpetu arrollador de los soldados republicanos venció toda resistencia e hizo que se rindieran los que pretendían hacer en el Seminario una defensa similar a la del Alcázar de Toledo.

Con este triunfo, comienza la etapa de éxitos del Ejército popular. De aquellos días de derrota en que el pueblo intentaba una heroica defensa sin elementos y completamente desorganizado, y de aquellos otros días de resistencia, hemos pasado al ataque.

A través de toda clase de vicisitudes, el Ejército del pueblo ha ido forjándose para comenzar, como en la hora presente se ha demostrado, la etapa que ha de aplastar al fascismo y a los invasores.

Pero nosotros, luchadores del frente, comprendemos que para obtener triunfos tan rotundos como el de Teruel es necesario poseer los conocimientos esenciales de la táctica guerrera. Y para ello, para ser dignos de nuestros camaradas que han actuado en el frente del Este, para poder hacer lo mismo cuando nuestros jefes nos digan, tenemos que capacitarnos, tenemos que ser cada día más disciplinados, estar cada vez más vigilantes, para que el enemigo no pueda sorprendernos en ningún momento.

Si conseguimos comprender bien la necesidad de llevar a cabo estas consignas, estaremos en disposición de atacar y vencer al fascismo en cualquier sitio. Y al vencerle lograremos liberar de sus garras a miles de hermanos nuestros que sufren bajo su yugo y conquistaremos la paz para los trabajadores de todo el mundo.

No rompamos el hilo de nuestras relaciones con los heridos

Los heridos son camaradas nuestros, de nuestra propia unidad, a los que una contribución heroica de su vida y de su sangre en la lucha por nuestra independencia ha separado provisionalmente de la unidad.

Mientras los soldados de ella prosiguen su actividad combativa liberando la tierra española de invasores, los heridos van a un hospital, retirados de la lucha, sufriendo sus dolores y sus fiebres; pero espiritualmente siguen al lado de toda la tropa de su unidad.

Han corrido la misma suerte, han combatido en idénticas condiciones todos. Los mandos son los mismos; el comisario, también. Tienen su periódico, sus clases, sus festivales y sus costumbres comunes. A veces, el herido aprendió a leer y a escribir en la comunidad fraternal de su Batallón o Compañía. Un hecho así, que marca un jalón en la historia de un hombre, es inolvidable.

El herido cae. Durante varios días los compañeros le recuerdan. Después le recuerda un círculo: su círculo de íntimos. Al final, acaso se desvanece en la marea de sensaciones, de emociones, de problemas que constantemente se desprenden de la guerra. La unidad sigue su marcha, quizá por otros frentes, y él queda. A veces no se incorpora, porque se ha roto el hilo fraternal que le unía a nosotros.

Para nosotros ha de ser un problema de honor y compañerismo hacer que este hilo no se rompa, manteniendo una relación colectiva con el herido.

Colectivamente, la escuadra, el pelotón, la sección, debe escribir a sus heridos, comunicándoles sus impresiones, hablándoles de la marcha de la guerra y de la vida de la unidad; animar sus optimismos, frecuentemente disminuidos por el dolor, y enviarles la prensa de la Brigada.

Cuando el herido lo fué en acción heroica, es el propio delegado de Compañía, y ésta en pleno, quien debe realizar esta función.

Ello mantiene la cohesión y el compañerismo, hace indestructible la moral individual y refuerza la moral combativa. El herido, en todo instante, ha de sentir el calor de sus compañeros.

Después, obrando de esta forma, retornará a su unidad con entusiasmo, reafirmado en su combatividad y su antifascismo, dispuesto con nuevos bríos a proseguir la lucha por España, por su independencia, por el bienestar de las clases populares.

Morir libre o vivir libre

Pasan las horas. La guerra se agudiza, y ya la vida queda envuelta en un vaho rojo plomizo. Los hombres, afiladas las bayonetas, se ponen frente a frente en su encarnizada lucha; lucha de muerte o vida. Las ideas de libertad y de cruel opresión se baten por mediación de dos bandos de hombres que, impregnados sus sentimientos por estas ideas, se odian a muerte.

La idea de libertad palpita en el fondo de los corazones que, detrás de un pecho caliente, templado de acero, retan a los traidores, con miras a su pronta muerte. Cruenta y dura es la pelea. La marcha hacia el triunfo es penosa. Caminamos cuesta arriba. Nuestra marcha es lenta, pero no paramos. Sólo un esfuerzo más, quizá el último, el más duro, el más fuerte... Tenemos que hacer este esfuerzo por encima de todo, y he aquí que ya estaremos en la cima más empinada de nuestra lucha. Ya, después, correremos ligeros, conquistando a grandes pasos la tierra y las almas subyugadas por la opresión y la muerte.

¿Qué nos importa la vida a los que vivimos hondamente nuestro ideal de libertad para el mundo entero? ¿Cómo pensar en vivir derrotados y ver a la Humanidad sollozando, humillada a la voluntad del capitalista? ¿Para qué hemos nacido los que sentimos la punzada de la idea en nuestro cerebro, sino para morir por ella? Pues si es así, la lucha está en el máximo fragor; las armas, sujetas y firmes en nuestras manos. ¿Retroceder? ¡Imposible! Los caídos levantaríanse de sus tumbas para escupir el veneno del desprecio en nuestra causa. Y abrazos... ¿Cómo abrazará el compañero que está falto de sus brazos? Todo imposible. Lo posible, lo que hemos de realizar, pese a quien pese del mundo que nos contempla, es seguir la lucha, sin escuchar voces, llevando sólo este lema dentro de nuestro pecho: Morir libre o vivir libre. Nuestros labios impedirán para siempre toda palabra que signifique en nuestra conciencia el horror de la esclavitud.

Teruel nos alienta a todos. Pero también nos dice: Combatientes, no me miréis confiados. Más alerta que nunca. Una victoria no es lo bastante para dormirnos en el sueño pesado del optimismo.

Bautista CABALLERO
Ametralladoras



ENLACES CICLISTAS

Cuando el fascismo invasor señaló la raya divisionaria entre su barrera de oprobios y privilegios y la nuestra de libertad y justicia, arrojó el eructo de sangre y exterminio que despertó la conciencia de todos los hombres de sentimientos nobles, y surgió un ejército improvisado, sin experiencia guerrera, disponiendo tan sólo de su valor y de sus deseos de venganza contra el secular enemigo de todos los tiempos y de todas las libertades. Cada antifascista puso al servicio de la causa el máximo de sus facultades y el tesoro de su inteligencia o de su heroísmo.

Fueron acoplándose al Ejército popular servicios que completarían el éxito de su

se por caminos y veredas; el silencio de su rodaje, lo breve de sus averías y lo escaso de su coste le daban al enlace ciclista un carácter de utilidad adecuado entre la economía de otros vehículos y la incomodidad de los peatones. Lo mismo en los momentos de calma que en los de combate, al enlace ciclista se le veía en su máquina, con la satisfacción del que cumple un deber.

Cada día era mayor su éxito, y cada día se depositaba en los ciclistas un poco de confianza y se les encomendaban servicios delicados y peligrosos.

Hoy, el Batallón Ciclista número 1 tiene ganado un puesto en la actualidad, con el vistobueno de todos los puestos de



desarrollo, factores que eliminarían obstáculos en nuestro camino hacia la victoria. Entonces surgieron en el plano de nuestro terreno elementos hasta entonces secundarios, que nadie sospechaba pudieran encerrar un contenido de utilidad que sobre la marcha se garantizara como materia imprescindible.

A este estado de cosas se debe el origen del Batallón Ciclista número 1. Con la idea de su fundador, hoy Comandante, D. Miguel Virivay, se atenuaba en gran manera el angustioso problema del transporte. Se organizó el Batallón Ciclista y fué ofrecido al ministerio de la Guerra, el cual rápidamente le aceptó y dispuso la distribución de sus hasta entonces incógnitos beneficios. Se formaron compañías, secciones, pelotones y escuadras, y fueron enviados con urgencia adonde ya se reclamaban sus servicios. Las energías de sus soldados garantizaban el resultado de un enlace completo; el poco volumen de su vehículo, que les permitía infiltrar-

mando, y a pesar de encontrarse algo olvidado en comparación con otras unidades, no debe dejarse de reconocer la conveniencia de tener presente la utilidad y la economía que supone el esfuerzo de estos soldados que ponen al servicio de nuestra lucha su entusiasmo y sus facultades.

El Batallón Ciclista número 1 alcanza hoy una cifra de 900 hombres, repartidos en todos los frentes, perfectamente vestidos y equipados con bicicletas la mayoría nuevas.

La 29.ª Brigada cubre este servicio con una sección de este Batallón, que documentalmente arroja un servicio de 27.000 kilómetros al mes.

Por ser de justicia dedicamos un espacio de nuestro periódico a estos soldados que han tenido la virtud de concederle a su modesta bicicleta la categoría de elemento de guerra.

José MELENDEZ

Nuestra misión en los presentes momentos

Los momentos presentes son de prestigio y de gloria para los soldados de la República. Son instantes decisivos en la lucha por nuestra independencia y por la libertad de España.

Cuando nuestros soldados avanzan por Aragón y han conquistado Teruel para la España republicana, tenemos una misión que realizar, encaminada y centralizada, única y exclusivamente, en lo que es deber ineludible de todo hombre digno de llamarse español, que es ganar la guerra y la revolución al propio tiempo.

Hoy, camaradas, con un Ejército pertrechado de elementos bélicos como el que tenemos; con un Ejército que posee la moral de la victoria y que demuestra diariamente al mundo lo que es capaz de conseguir, debido a su potencialidad y a sus dirigentes técnicos, salidos del pueblo, nuestra misión principal es la de capacitarnos y fortificarnos. Lo primero, para que ningún soldado desconozca la técnica militar moderna y pueda llegar a ser un perfecto jefe, oficial o comisario, y lo segundo, si nos damos cuenta de la importancia vital que tiene la fortificación conseguiremos economizar vidas, construyendo refugios subterráneos contra posibles ataques aéreos o artilleros.

El ejército fascista arrojará contra nuestras posiciones una cantidad enorme de fuego y de metralla por medio de la aviación y de la artillería, para de esta forma preservar y asegurar la vida a su infantería y emplearla cuando ellos vean que tienen franco el acceso a nuestras posiciones, y, por consiguiente, tener las menos bajas posibles.

Si nosotros conseguimos burlar a la aviación y a la artillería enemigas construyendo estos refugios, se encontrará el enemigo con una infantería republicana dispuesta a desarticular y derrotar a la de aquél, y, por tanto, haremos desaparecer a Franco y a sus secuaces, pulverizando a su ejército y haciéndole morder el polvo de la derrota.

¡Camaradas! A fortificarnos, que ya se vislumbra por el horizonte el sol de la libertad y la independencia de España.

Antonio E. GARCIA
Comisario político



Nuestra epopeya

En los momentos actuales en que España, siguiendo la tradición gloriosa de nuestros antepasados, lucha por la independencia de la patria, quiero insertar unas breves líneas en nuestro querido semanario NUEVA ESPAÑA. Nuestra patria, a través de los tiempos, ha sido orgullo de todas las generaciones por las gloriosas gestas llevadas a cabo, y que tan alto supieron poner el nombre de España.

Nuestra patria ha sido cuna de inmensidad de héroes, hombres célebres, abnegados y heroicos, que supieron derramar su sangre por las libertades del pueblo. Hechos patentes: A principios de la Edad Media un puñado de españoles, unos segundos numantinos, conquistan la península de la dominación árabe, siendo un número muy reducido, allá en la famosa gruta de Covadonga. Tenemos la gesta de los comuneros de Castilla.

Hoy esa gesta se repite. La España de



entonces, que infundía temor a todas las naciones, hoy vuelve a erguirse.

Un militar traidor se levanta en armas contra ella. Un pueblo que reacciona ante la vil palabra mancillada; un pueblo que da su sangre por el sacrosanto ideal de la libertad.

Esa gesta, vuelvo a repetir, se está escribiendo hoy, con letras de sangre laboriosa, como una de las más grandes de las epopeyas.

Los mismos traidores lo reconocen. Han visto con asombro inusitado cómo de las entrañas de un pueblo ha surgido un Ejército capaz de detenerles en su marcha triunfal. Se han visto detenidos y se ven arrollados por el ímpetu de nuestros soldados, cuyas páginas pasarán a la Historia como un recuerdo imborrable de sus hijos, sublimes en todos los tiempos.

Camaradas: Sigamos adelante en la obra emprendida; sepamos ser dignos del nombre español que llevamos, de la sangre generosa que por nuestras venas corre, herencia de nuestros abuelos, que en día no muy lejano nuestra obra será un espejo a la faz del mundo y de la civilización.

Faustino SANTILLANA
Teniente de Ingenieros

El servicio de recuperación en nuestra Brigada

Nuestra Brigada dispone hoy de una Compañía de Intendencia perfecta en hombres con la nueva plantilla últimamente decretada. Desgraciadamente, algunos servicios de nuestra Intendencia han funcionado con cierta deficiencia, y uno de éstos ha sido el de recuperación. Pero es preciso examinar, y al mismo tiempo centralizar y pensar, por qué esta sección, con tan importante misión, no ha dado todo el rendimiento que yo y todos hubiéramos deseado. Pero atención, camaradas: esta sección estaba integrada por ocho compañeros que, a pesar de sus múltiples esfuerzos por acaparar todo y darle solución, nunca pudieron, ni nunca hubieran podido, atender al cúmulo de cosas que continuamente tenían que realizar, por su escaso número.

Hoy esta sección se ha completado con trece camaradas de la 108.^a Brigada, que en las últimas operaciones realizadas, como Quijorna, Brunete, etc., supieron dar, y lo dieron, todo, hasta dejar muy en alto el honor de la República, nuestro Ejército y los servicios de Intendencia.

Hoy, veintidós camaradas estamos al frente de la sección, trabajando incansablemente, como las circunstancias nos exigen. Pero cuando los servicios de Intendencia darán todo su rendimiento será el día que el mando ordene y las circunstancias exijan nuestra presencia en otro frente. Cuando, entonces, reconquistemos pueblo por pueblo, lo primero que se tendrá muy en cuenta será evacuar la población para que no sufra los horrores de los contraataques del enemigo, y rápidamente la evacuación de todas las subsistencias, ganados, etc., para que no puedan ser destruidos por el material bélico al servicio de la destrucción y del crimen. Aquí está nuestra misión. Para cuando llegue el momento tan deseado, sepamos hacerlo con estrategia, como en nuestro ánimo está hoy, hasta dejar en muy alto puesto la bandera de la 29.^a Brigada, a la cual todos nos debemos.

Julián SANCHEZ

Delegado político de Intendencia



¡SALUD, COMISARIOS!



En cumplimiento del decreto del ministerio de Defensa nacional sobre exenciones militares, nuestros comisarios camaradas Sánchez y Alcalá, que venían desempeñando los cargos de comisario de División y de Brigada, respectivamente, han tenido que reincorporarse a sus unidades.



La labor que al frente de la Brigada han venido desempeñando los camaradas Sánchez, primeramente, y Alcalá, después, es bien conocida por todos nosotros.

Con estas líneas tratamos únicamente de hacer patente a estos camaradas todo nuestro sincero afecto

y agradecimiento por los beneficios que nos han reportado a todos al hacernos comprender la necesidad de que cada día fuésemos más disciplinados, de que debíamos fortificar cada vez más y más nuestras posiciones, de que debíamos poner todo nuestro entusiasmo en capacitarnos técnicamente para poder derrotar a los fascistas extranjeros que pretenden esclavizarnos. Su trabajo les ha hecho ser queridos de todos nosotros.

Lo mismo que al camarada Sánchez, saludamos y enviamos nuestro fraternal saludo a los camaradas Ramiro y Pozas, que han pasado a desempeñar otro cargo, designados por nuestro Gobierno del Frente popular. Siempre serán recordados por los soldados de los Batallones 113.º y 114.º los camaradas Ramiro y Pozas. Y siempre seguiremos sus orientaciones, tratando de hacernos cada día más dignos de aquellos camaradas que cayeron en la lucha.

* * *

Y al despedir desde estas columnas a los camaradas Sánchez, Alcalá, Ramiro y Pozas, damos la bienvenida al nuevo comisario de la Brigada, compañero Mayordomo. Y le prometemos seguir trabajando por mejorar-



nos, por conseguir que nuestra Brigada vaya a la cabeza en técnica, en disciplina, en todo aquello que es necesario para aplastar rápida y definitivamente al fascismo.

Saludamos también a los camaradas Barrios, Abadía y Lacima, de los que esperamos que por su buen tra-



bajo nos hagan superarnos más cada día.

¡Salud, camaradas comisarios! Los soldados que están en la 29.ª Brigada os prometen luchar cada día más unidos, hasta aplastar al invasor y reconquistar toda España para la República.

FORTIFICACION



Insistimos hoy una vez más sobre el problema de la fortificación. Ya se ha expuesto muchas veces la necesidad que tenemos de fortificarnos, de hacer verdaderas fortalezas nuestras posiciones.

Las ventajas que obtenemos fortificándonos son muchas. En primer lugar, defendemos nuestras vidas — ya que no tenemos por qué temer la acción de la artillería, y mucho menos de la infantería —, y al defender nuestras vidas defendemos la causa por la que luchamos, la independencia de nuestra patria y el bienestar de nosotros mismos.

Nosotros hemos comprendido bien la necesidad de fortificar nuestras trincheras, y hemos comenzado a hacerlo con todo entusiasmo. Pero se da el caso de que algunas veces se tropieza con dificultades. Y es necesario que todos los obstáculos que se pongan por delante sean salvados por nosotros mismos, realizando el esfuerzo que sea preciso. De esta forma lograremos hacer de todas las posiciones verdaderos fortines donde se rompa los dientes el fascismo.

Debemos tener en cuenta que después de nuestro



triunfo en Teruel los rebeldes y sus amos extranjeros pretenderán conseguir una revancha. Y para cuando esto llegue, nosotros hemos de estar preparados debidamente, y hacer que el ataque enemigo se convierta en un triunfo aplastante de nuestro Ejército popular, un triunfo definitivo que acabe con el fascismo.

De nada nos valdría estar preparados técnicamente si, por haber abandonado los trabajos de fortificación, el enemigo podía causarnos muchas bajas. De nada nos serviría derrochar heroísmos. Al fin, los invasores tomarían nuestras posiciones. Y nosotros no consentiremos eso; nosotros construiremos los refugios que sean necesarios, las trincheras que sean precisas; haremos de nuestras posiciones verdaderos fortines; de nuestros parapetos, murallas que, junto a la técnica que vamos adquiriendo, nos habrán de dar el triunfo rápidamente.

Así, pues, camaradas, vamos a trabajar cada vez más en la fortificación, hasta hacer de nuestras posiciones las mejores de todo el sector. Vamos a capacitar-nos cada vez más y mejor. Y el fascismo sucumbirá.

UNO DEL 114.º



Nuestra guerra de independencia y la compenetración que debe existir entre todos los sectores antifascistas

Durante todo el año último se ha venido haciendo una intensa campaña de propaganda en favor de la unidad de todos los sectores antifascistas, tanto en la prensa como en la tribuna. Pero, sea por recelos entre nosotros mismos, o sea porque no nos hemos hecho cargo de los graves momentos por que atravesamos, no nosotros mismos, sino algo más que nosotros mismos, como son la patria y nuestros hijos, o sea por lo que fuere, la verdad, la realidad, lo palpable, es que esta propaganda que con tanto ahinco se viene haciendo desde todos los órganos de expresión de todos los partidos y organizaciones no ha dado, ni mucho menos, los resultados apetecidos. Esta es la verdad, aunque sea doloroso confesarlo así.

Por eso, yo, como soldado del Ejército popular, escribo hoy en este periódico, con el fin de llamar la atención de todos los hombres que en la retaguardia tienen el deber y la misión de unir a todos los ciudadanos bajo una sola bandera, como es la bandera de la libertad y del progreso, para que dejen el camino hasta la fecha recorrido y hagan un alto en el mismo, vuelvan la vista atrás, hacia las trincheras, y entonces podrán ver cómo aquí no hay diferencias que puedan separarnos a unos y a otros, y que tanto republicanos como socialistas, comunistas y anarquistas, todos perseguimos el mismo objetivo, que es aplastar al fascismo nacional y extranjero que invade el suelo sagrado de nuestra patria. Sí, ése es el objetivo que perseguimos, echando en olvido, como llevo dicho, todo lo que pueda separarnos a unos de otros, y así luchar unidos y derramar nuestra sangre el uno junto al otro, como verdaderos hermanos de lucha, para aniquilar a los invasores y romper de una vez para siempre las cadenas de la esclavitud.

Esta es la unidad que nosotros, todos los antifascistas, en las trincheras hemos forjado y hemos sellado con la sangre coagulada de miles y miles de compañeros muertos en el cumplimiento del deber.

Por eso, yo, como llevo dicho, os pido que hagáis un alto para que podáis contemplar y admirar la gigantesca compenetración que existe entre todos los combatientes de las diferentes ideologías. Luego que estéis bien compenetrados de cómo se vive, se trabaja y se combate en nuestras avanzadas, os convenceréis del error que a vosotros os guía. Y entonces, así que hayáis despertado de vuestro letargo, es cuando podréis limar toda clase de asperezas y formar esa tan an-

siada unidad que tanto anhelan todos los oprimidos que el 18 de julio rompieron, de una vez para siempre, las fuertes cadenas a que el capitalismo les tenía sometidos.

Sí, ése es el camino a seguir para que podáis ser dignos de nosotros y de todos nuestros hermanos que cayeron para no levantarse más. Y no sólo por esto, sino porque hemos de vivir prevenidos te-



niendo en cuenta que al otro lado de nuestras trincheras tenemos un enemigo poderoso al que hay que aniquilar, cueste lo que cueste y sea como sea.

Lo que, por el contrario, si seguimos el camino de la discordia no sólo no podremos realizar la unidad, sino que se llegará a llevar la desmoralización a nuestro Ejército, y entonces el enemigo se echaría encima y nos aplastaría para siempre. Y no sólo no seríamos dignos de nuestros muertos, sino que éstos se levantarían para escupirnos a la cara.

¡Adelante por nuestra independencia!

¡Por la unidad de todos los oprimidos!

¡Y adelante por una nueva España, libre de esclavos y asistida de paz y de justicia, que sea la admiración del mundo civilizado!

Juan A. MARTINEZ
Soldado de Zapadores



Recordando

Todas las guerras son tristes y penosas; pero esta nuestra, aunque afectada por los mismos males, como son el exterminio y la destrucción, la llevamos con alegría y entusiasmo, porque en ella ventilamos la libertad, el trabajo, el bienestar y la independencia de España.

Pero para lograr esto, que es lo que todos ansiamos, es necesario volver la vista al 18 de julio de 1936, y recorrerla día por día hasta llegar a hoy, y veremos, a través de este estudio, la serie de cosas que han ocurrido, y sacaremos las enseñanzas que precisamos para lograr la victoria.

En primer lugar, veremos que la indisciplina nos hizo cosechar un sinnúmero de derrotas, viniendo como consecuencia la necesidad de imponérsela, pues era el único modo de, aunando voluntades, formar diques que contuvieran la ola de invasión que se echaba encima. Luego, más tarde, comprendimos que no sólo era esto necesario, sino que precisábamos que la voz que nos condujera por el camino de la victoria emanara de un solo hombre; de ahí la necesidad del mando único. Y, por último, vemos que para lograr el triunfo, aparte de lo arriba mencionado y ya logrado, necesitamos también que todos los partidos políticos, todas las centrales sindicales se fundan en una sola masa, en una sola voluntad, y veremos que la aurora de nuestra victoria, trazada hoy con caracteres indelebles, pero seguros, se acentuará, se acercará, hasta lograr que nuestros hercúleos brazos la alcancen en corto espacio de tiempo.

Hoy vemos que, después de logrado esto, y unidos por el vínculo de la sangre de los caídos, el Ejército popular vence por tierras de Teruel, conducido por una sola voz y guiado por un solo afán: ganar la guerra. Afán generoso, porque no sólo nos libramos nosotros de la peor de las esclavitudes, la fascista, sino que libramos a nuestros hermanos los trabajadores del mundo, y será nuestra sangre la que, formando un caudaloso torrente, ahogue el principio de la peor de las tiranías que a través de los siglos ha sufrido la Humanidad.

Angel MINGUEZ
Comisario de Zapadores

¡SA

¡Bien ve
cernos el es
del amor p
los estorbo
como en el
con la exper
ciocho mese
esta esperan
los trabajos
la capacitad
sus frutos e
tro bravo l
que ha de a

Este esp
introducido
todos los fr
llar al inva

El plaz
los español
que le deb

y a la vez
rativas ac
tras dos ho
llones de
nosotros e
toria, toda
hermanos
cortada su
dan acusa
por el car

Al qu
dolo así t
te popula
más, guía

¡Viva

¡SALUD, AÑO 1938!

¡Bien venido! Seguro que tú serás capaz, con tu entrada, de fortalecer el espíritu de abnegación que necesitamos para despojarnos, unos, del amor propio de los intereses, y otros, de la cobardía de no descubrir los estorbos para la buena marcha de la lucha, tanto en la retaguardia como en el frente. A unos y a otros les debe llegar la hora de sucumbir, con la experiencia que tú, año 1938, nos has traído a lo largo de los dieciocho meses de guerra en defensa de nuestra independencia. Sostenemos esta esperanza en ti porque duplicaremos nuestras energías para aumentar los trabajos de fortificación y hacer una muralla inexpugnable. Seguiremos la capacitación técnico-militar, que tan magistralmente ha empezado a dar sus frutos en los avances de Aragón, hasta la toma de Teruel, donde nuestro bravo Ejército ha empezado a dibujar uno de los picos de la estrella que ha de alumbrar a nuestra querida España.

Este espíritu concienzudo de organización militar y de bravura está ya introducido en la cabeza y en el corazón de nuestros combatientes, en todos los frentes, que esperan con ilusión las órdenes superiores para arrojar al invasor.

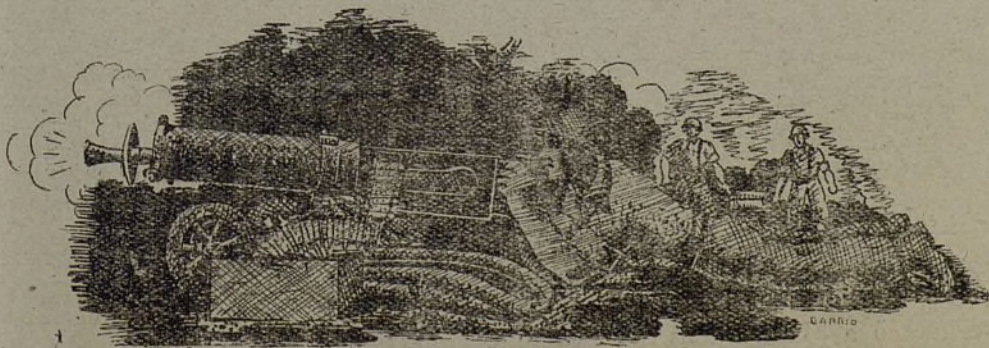
El plazo para disfrutar nuestro triunfo pudiera ser cortísimo si todos los españoles honrados ayudamos a nuestro Gobierno del Frente popular, que le debemos considerar como el guía del porvenir de nuestro pueblo, y a la vez hacernos presentes los trabajadores de toda clase en las imperativas actividades de formar el Partido único del proletariado, y que nuestras dos hermanas centrales sindicales se fundan en una, juntando sus millones de puños como columna maciza que sostenga la moral hoy, para nosotros empujar hacia el criminal enemigo, y que mañana, con la victoria, toda la ancianidad que hoy vive en constante amargura, y nuestros hermanos que los pisa la bestia fascista, así como los niños, que tienen cortada su expansión infantil por temor a la metralla fascista, no nos puedan acusar de egoístas y sin entrañas, por no habernos entendido para ir por el camino de su salvación.

Al que se salga de esta línea de conducta hay que aplastarle. Haciéndolo así tendremos el orgullo de que aparezca nuestro Gobierno del Frente popular, con su potente Ejército y su valeroso pueblo, como un lucero más, guiando a la Humanidad esclavizada por el camino de su liberación.

¡Viva la República democrática! ¡Viva el Ejército del pueblo!

JUANILLO

Responsable del Hogar del Combatiente



Cómo se van desarrollando la cultura y la técnica en Transmisiones

Estamos en una guerra que, por su carácter, requiere estar bien capacitado en las materias que cada uno tenga la misión de cumplir.

Se necesita estar bien entrenado, tanto militar como técnicamente, por una razón que no es menester explicarla, porque todos la sabemos.

En primer lugar, tenemos un enemigo de países extranjeros que posee un armamento moderno, así como también tiene técnicos para el manejo de dicho armamento, aunque de sobra sabemos que su moral es tan débil, que sólo le permite emplear la barbarie y la destrucción. En cambio, nuestra moral no ha perdido un átomo de aquellos días en que las Milicias, desorganizadas, salieron al paso de la fiera, que escupía metralla, y supieron dominarla y parar su bárbaro anhelo de plantar su pesuña en nuestra España republicana. Pues bien: para que nuestra moral dé el rendimiento debido, puesto que nos acompaña en todo momento, es necesario capacitarnos; es necesario saber el manejo de todas las armas. Las transmisiones en la guerra son un arma potente; y nosotros—como nuestra misión son las transmisiones—estamos dispuestos a que a nuestro cerebro le vayamos dando cauce y se vaya ensanchando, para que en él encierre toda la técnica que la transmisión posee.

Estalló la guerra, y de momento se carecía de armamento, se carecía de transmisiones, se carecía de mandos militares. Y hoy ya tenemos armamento, ya tenemos transmisiones, ya tenemos buenos mandos militares. Y para acelerar la victoria se necesita capacitación, y para este fin hemos montado un colegio—llamémosle así—para capacitarnos en todas las materias: Escuela de Telegrafía Óptica y Eléctrica.

J. GARCIA TURRILLO
Alumno de la Escuela óptica

TERUEL, FRUTO DE NUESTROS DESVELOS

Acordémonos de aquellos días grises. Repliegues y más repliegues. Posiciones y más posiciones conquistadas por el ejército de la traición.

En aquellos días de decisión heroica nace el Comisariado, y cual si fuera flor

alimentada—triste será el paralelismo—de sangre fructífera de los combatientes, se presenta fuerte, decidido e idealista, mostrando ya su pujanza en el nervio que iba a dar más tarde al Ejército popular.

Con él se forma nuestro Ejército republicano.

Era producto de la sabia ideología que supieron inspirarle en el magno programa del Frente popular.

Nunca—exceptuando el Ejército Rojo—

hubo ejército alguno en que sus componentes dieran la vida tan noblemente por una causa, aun cuando ésta hubiera sido de tipo revolucionario. Y es porque se ha sabido imbuir en la mente de nuestros soldados que la causa que defienden es la libertad de nuestro pueblo y de la Humanidad entera, contra el fascismo destructor y bárbaro. Hemos sabido comprender que nuestro triunfo significa la vida.

El lema: «Luchamos por una sociedad justa, libre, culta y feliz» lo hemos idealizado en nuestras conciencias como si estuviera grabado con letras de oro, hechas con la sangre de nuestros caídos, acicate que nos impulsa.

Nuestro Ejército es querido por el pueblo. Ha nacido de él. Es respetado por todos, y, si queréis, temido; tanto, que cuando se habla en Ginebra de ejércitos poderosos tendrán que contar con él. Esto es símbolo del poderío que internacionalmente consigue.

Las consignas que un día nos daban para forjarlo se han rebasado: cultura, disciplina, capacitación... Estos son los pilares de su potencialidad.

¿Quién no se emociona leyendo ahora los partes de guerra? Los objetivos se cumplen con puntualidad matemática. Conseguimos conquistar la ciencia de la guerra, y aún esperamos poseerla en sus más recónditos secretos. Nuestros enemigos nos reconocen valor. Esto significa que ya nos van temiendo, como lo demuestra la noticia que afirma madame Tabouls en el periódico francés «L'Oeuvre»: «Los círculos militares de Berlín reconocen en



El enemigo cuenta con medios de combate superiores a los que contaba en los primeros meses de la guerra, y aun en los días de noviembre, cuando se acercó a Madrid. Las fortificaciones, que tienen que resistir sus ataques, deben estar en relación con los elementos de guerra de que dispone el enemigo.

Ayuntamiento de Madrid

nuestra ofensiva de la técnica g... República.»

El trabajo de... Cuando los f... quistas fáciles, do decía: «Cap... cito.»

Los comisarios... trar la confianza... poníamos en e... perábamos una... to faccioso, al... nuestra dijimo...

LA TORRE

1.º Por... traataques e...

2.º Por... unidades a...

3.º Por... una buena...

Todo e... de Teruel p...

LLEGO

Camaradas... enemigo más... petos; pero es... otros. Como... firmes en nue... que este ene... fuerte que el... nemos armas... le. Las arma... contra de est... etcétera, y un... puñar todo e...

Yo mismo... ser tan vagos... mos a fortific... enemigo nue... nos acordam... sas en que v... gaba el invie... tro que fuera... bien, tenemos... seres querido... como soldad... como milita... partidos, de... mencionado... ni uno de l... para defende... empuñar tan... sean tambié... victoria.

Contra el... dor, las arm... del crudo in... tos, unas bu... de evacuació... exigen, prim... nuestras ma... cero, nuestr... cistas.

nuestra ofensiva de Teruel el desarrollo de la técnica guerrera del Ejército de la República.»

El trabajo de todo un año da sus frutos. Cuando los fascistas conseguían conquistas fáciles, nuestro prestigioso mando decía: «Capacitación de todo el Ejército.»

Los comisarios tenían el deber de infiltrar la confianza en la victoria. Tanta fe poníamos en ella, que cuando todos esperábamos una gran ofensiva del ejército faccioso, al trocarse en una victoria nuestra dijimos: La esperábamos. Es el

fruto que se recoge. La formación del Ejército está en vías de mostrar su potencialidad técnica, valor y sentimiento político de por qué lucha.

La guerra, en realidad, empieza ahora, ya que mostramos un Ejército fuerte contra el adversario.

Mucho nos queda que hacer para superarnos más aún. Aumentaremos la capacidad cultural, militar y política. La fortificación y la vigilancia se acrecentarán. Por tanto, la conquista de Teruel es el producto de nuestros desvelos, que nos emulará rápidamente para el triunfo

final. Este tiene cuerpo de verdad en la España leal y en el extranjero, y hoy se enriquece viniendo a nuestro espíritu militar y político con una nueva savia, necesaria en los ejércitos: la conquista, secreto final por el que se mueven los hombres en la batalla.

¡Adelante, soldados de la 29.ª Brigada! Al recuerdo de Teruel llevemos en nuestras mentes días de gloria para la República; cuando llegue el tan ansiado que nos dejará trasponer las sierras para conquistar las llanuras esclavizadas por el fascismo.

LA TOMA DE TERUEL ha sido posible:

1.º Porque una buena FORTIFICACION permitió a nuestros soldados rechazar todos los contraataques enemigos.

2.º Porque los mandos se preocuparon de ESTUDIAR Y CAPACITARSE para llevar sus unidades a la victoria; y

3.º Porque los traidores, espías y provocadores fueron eliminados de nuestras filas mediante una buena DEPURACION.

Todo esto, unido al heroísmo y entusiasmo de nuestros soldados, hizo posible la reconquista de Teruel para España.

LLEGO EL INVIERNO

Camaradas soldados: Ya tenemos un enemigo más delante de nuestros parapetos; pero esto no nos asusta ya a nosotros. Como el año anterior, esperamos firmes en nuestros puestos a que nos ataque este enemigo. Este quizá sea más fuerte que el fascismo; pero nosotros tenemos armas y material para combatirlo. Las armas que poseemos ahora en contra de éste son: picos, palas, piedras, etcétera, y una buena voluntad para empuñar todo esto.

Yo mismo me digo: ¿Es que vamos a ser tan vagos y tan cobardes que no vamos a fortificarnos bien en contra de este enemigo nuevo, y del viejo? ¿Es que no nos acordamos de aquellas miserables casas en que vivíamos, y que cuando llegaba el invierno era lo mismo estar dentro que fuera de las mismas? Pensándolo bien, tenemos el deber, por todos nuestros seres queridos, como españoles, primero, como soldados, después, y, por último, como militantes de nuestros gloriosos partidos, de empuñar estas armas que he mencionado anteriormente, y que no deje ni uno de los que empuñan las armas para defender nuestra querida patria de empuñar también estas otras, que quizá sean también necesarias para nuestra victoria.

Contra el enemigo común del trabajador, las armas. Contra las inclemencias del crudo invierno, unos buenos parapetos, unas buenas chabolas y unas zanjas de evacuación inmejorables. Esto nos lo exigen, primero, nuestra causa; segundo, nuestras madres, mujeres e hijos, y tercero, nuestro deber de buenos antifascistas.

F. ARROYO

A NECDOTA



Entran dos milicianos a tomar chocolate en un café de la Puerta del Sol. Uno de ellos, sin darse cuenta, se echa al cuerpo, casi hirviendo, el contenido de la taza.

—¿Por qué lloras?—le pregunta el otro.

—Porque me acuerdo del día que fusilaron a mi pobre padre.

Entonces el otro miliciano bebe un trago de chocolate y se le caen también las lágrimas.

—¿Por qué lloras tú ahora?—le pregunta su compañero.

—¡Porque no te fusilaron el mismo día que a tu padre!

Rafael LLINARES

¡Basta ya de indisciplinados!

Camaradas: Por la guerra, por nuestra reivindicación y por lo que afecta a nuestra causa, no os hagáis incorregibles, y mucho menos para con vosotros mismos. Porque desobedecer a nuestros mandos es perjudicar no ya a nosotros, sino a la causa misma. Máxime cuando son camaradas que les pusimos nosotros mismos en esos puestos.

Yo soy soldado como vosotros, y no os hago la propaganda precisamente porque tenga galones; pero es que sé demasiado que es un deber ineludible el de velar por el bien de la Humanidad. No obstante, habrá quien crea que es meterme en terreno ajeno; pero sólo me guían mi criterio moral y el ansia por terminar cuanto antes con la canalla de traidores que invaden nuestra patria.

Soldados del 113.º Batallón, en general: Tenemos que ser el verdadero ejemplo. Que no se diga que somos lo mismo que éramos en julio, agosto y septiembre del pasado año. Digo esto porque todos sabemos que de nuestra disciplina depende la victoria de las armas del pueblo. Hay que hacer instrucción, gimnasia, prácticas, pues para llevar a cabo la labor que estamos realizando, la gimnasia, la cultura, la instrucción, etc., son las primordiales condiciones para conquistar rápidamente la victoria que todos deseamos. Es preciso sacrificarnos en todo momento, estudiar, fortificar, etcétera, para que sea verdaderamente el que se forja en las trincheras el que será útil en el puesto que todos tenemos que desempeñar, al mismo tiempo que los reclutas que están con nosotros se convencerán de por qué luchamos y cuál es nuestra misión.

Como habréis observado, mi modesto juicio se basa en que cuando vamos con descanso, que, como todos sabemos, es un acantonamiento, pues las circunstancias no nos permiten marcharnos a disfrutar de un permiso, porque en cualquier momento puede hacer falta acudir en ayuda de los compañeros que nos relevan, y como es la única misión que tenemos que cumplir, no hay más remedio que acatarlo, pues yo creo que será mejor que en la historia de España resplandezcan unas líneas en las cuales se diga que en la guerra por la independencia española se realizó la más potente formación de un Ejército fuerte y sano, capaz de arrollar cuantos obstáculos se interpongan en su camino.

Pero, camaradas, tengo también que haceros una observación, y es la siguiente: No basta con decirlo, sino que hay que hacerlo tal como lo comentamos. Es muy elástico que haya compañeros que, sin autorización de ninguna clase, se marchen a sus respectivos hogares. Esto es un acto de indisciplina. Pero, no obstante, se suprimirá a toda costa, y si con la labor de los comisarios no se consigue, se logrará por el castigo. Y conste que no serán los mandos quienes castigarán, sino la justicia, el pueblo; en una palabra, nosotros mismos, puesto que es por lo que estamos luchando. Porque cuando un pueblo dicta una ley es para cumplirla y hacerla cumplir, y tenemos que ser los primeros nosotros. ¡Basta ya de indisciplinados! Somos militares, y como tales seremos castigados.

Camaradas: No hay que hacerse ilusiones. Y si hay quien se las hace, haremos cumplir y cumpliremos lo que nuestro Gobierno nos dicte y las necesidades de la guerra nos impongan.

¡Disciplina, camaradas!

¡Viva la unidad del proletariado!

¡Salud!

D. ESCRIBANO

Disciplina, ante todo

Camaradas antifascistas que lucháis en todos los frentes: Lo mismo que exigimos la unidad a todas las organizaciones y partidos políticos de nuestra retaguardia, debemos tenerla nosotros y exigirla a aquellos que no la tengan con nuestros jefes, que, capacitados por largos meses de lucha y de experiencia frente a los invasores, son los que nos han de llevar a la victoria, cercana y segura.

Yo os pido una vez más que nos unamos estrechamente a nuestros jefes, y para ello es necesario que cumplamos con el mayor entusiasmo todas aquellas consignas que de la superioridad recibamos para mirar al futuro, y desechemos las inclemencias del pasado.

Camaradas soldados: No vaciléis en cumplir las órdenes que emanen de cualquier jefe, aunque éste haya sido un compañero tuyo de trabajo en el taller o en el campo antes del 18 de julio. No debes hacer caso de aquel que te diga, tratando de relajar tu moral: «Pero si ése era un obrero como tú.» En el momento que oigas esas palabras debes ahogarlas en la garganta de aquel que las pronuncie, porque si ese jefe está ostentando tal cargo, es, indiscutiblemente, porque el alto mando sabe que dicho camarada vale para desarrollar y llevar hasta el fin ese puesto, más elevado que el nuestro; pero que no supone gran cosa la elevación del cargo: supone más el bien que reportará a nuestra causa y el acercamiento a nuestra victoria.

Antonio DURO VILLAPLANA
Ametralladoras

A todo buen español

Todos los españoles, sin distinción de ideologías, tenemos la misión de velar por el honor patrio y de forjar una España que sea espejo de las demás naciones.

Hoy somos nosotros los dueños de nuestros destinos, pues ya no existe aquello de si quiere el señorito, y ya que hemos logrado ser los dueños de nuestras personas y de nuestros intereses, ahora nuestra misión es velar y defender lo que nos pertenece.

Todos sabemos que el que más hace es el que más vale, y hace más el que más sabe, y siendo así que todos nos esforzamos tanto por saber, llegará el día en que nuestro país será la admiración de los demás, y hasta los que ahora son nuestros contrarios tendrán que arrepentirse y avergonzarse de haber sido enemigos de la antorcha que prestaba luz al mundo para que no cayera por el precipicio de la barbarie y de la incultura.

Los tiranos se equivocaron al creer que era fácil dominarnos. España nunca fué un país fácil de dominar. De España han salido las mayores proezas, y de esta guerra saldrá la nueva generación.

José MUÑOZ

Gráfica Socialista. — Trafalgar, 31. — Madrid